

LA CULTURA ITALIANA EN LA EXPERIENCIA IDENTITARIA DE ALGUNOS ESCRITORES DE CÓRDOBA DESCENDIENTES DE INMIGRANTES.

Bibiana Eguía

Laboratorio de Estudios de la Inmigración Europea en la Argentina, Archivo
Histórico de la Inmigración Piamontesa, Fac. Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina
bibianaegui@gmail.com

Resumen: En el año 2003 el Centro de Italianística de la Facultad de Lenguas, UNC; publica la antología *Somos memoria*, integrada por textos narrativos de prestigiosos escritores de Córdoba (un italiano –Maximiliano Mariotti- y once descendientes de italianos: María Teresa Andruetto, Enrique Aurora, Graciela Battagliotti, Juan Coletti, Juan Croce, Mónica Ferrero, Carlos Gili, Lilia Lardone, Patricia Rennella, Daniel Teobaldi y Mario Yudicello). En el libro, hay un lugar para que cada autor refiera algo de su historia, considerando en especial, su vinculación con Italia.

El discurso de los autores, da cuenta a través de los recuerdos, de la presencia de elementos materiales e inmateriales (propriadamente, el acervo cultural) recibidos en herencia por vía del ancestro inmigrante, y que impactaron en la identidad del sujeto cuya historia supone la puesta en diálogo entre las culturas a lo largo del siglo. Cada uno los escritores expone y detalla, en particular, sobre los efectos y la vigencia del aporte migratorio italiano en la propia historia. Los textos reconstruyen un itinerario para valorar hoy, la dimensión múltiple que la experiencia de la inmigración italiana gestó en cada uno, desde su historia en Córdoba, hecho que ha impactado en la identidad personal, y también, en la identidad colectiva provincial.

Así reconocida, la antología *Somos memoria*, se plantea como un aporte cultural ya que permite recuperar lo que pervive de aquel encuentro que supuso la inmigración, y su vigencia a través de los años y de los elementos que la evocan. Valorar la memoria sobre el hecho y los objetos que la refieren, así, es reconocer la palabra que nos significa, y que, a través de la literatura nos dice como cordobeses.

Palabras clave: Literatura de Córdoba, Autores de Córdoba, Inmigración italiana, Identidad cultural, Multiculturalidad

Introducción

La presente investigación se inscribe en el marco de los estudios interdisciplinarios desarrollados en el Archivo Histórico de la Inmigración Piamontesa (AHIP) y el Laboratorio de Estudios de la Inmigración Europea en Argentina (LEIEA), Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y supone la continuidad de un trabajo aún en desarrollo, en relación a lo cual, esta ponencia es muestra sintética. En el año 2003 el Centro de Italianística (CITAL) hoy Área de Italianística (ARIT) de la Facultad de Lenguas, publica *Somos memoria*, antología integrada por textos narrativos de escritores descendientes de italianos o propriadamente italianos, la mayoría, cordobeses o residentes en la provincia. Tal como demanda el término “antología”, se trata de una selección realizada por lectores con conocimiento en la materia (las Doctoras Trinidad Blanco, Lila Perrén y el Licenciado Julio Castellanos). El resultado es un conjunto de relatos que tienen a María Teresa Andruetto, Enrique Aurora, Graciela Battagliotti, Juan Coletti, Juan Croce, Mónica Ferrero, Carlos Gili, Lilia Lardone, Maximiliano Mariotti, Patricia Rennella, Daniel Teobaldi y Mario Yudicello, como autores, todos de reconocida trayectoria y labor en el medio cultural cordobés. De ellos, G.Battagliotti (1939) es nacida en San Jorge, Santa Fe, y fallece en Córdoba, 1998), J.Coletti (1932) es de Cachingo, Mendoza y J.Croce (1937) es de San Juan. En los tres casos, al momento de hacerse la antología,

ellos llevaban más de tres décadas radicados en Córdoba. Por su parte, Maximiliano Mariotti es el único italiano nativo entre los autores seleccionados.

El libro profundiza en la dimensión de la memoria de/sobre Italia que pervive asociada al inmigrante, por ello, se pueden encontrarse un espectro de reflexiones que a veces, recuperan el nombre (en dos niveles, lo fonético y lo lingüístico), y en otros casos, a los objetos materiales y cotidianos que llegaron (o vivieron) junto a al viajero.

La investigación, radicada en el análisis de la presentación de los escritores que preceden a las narraciones respectivas, atiende y reflexiona sobre los vínculos entre la literatura de Córdoba y la cultura italiana desde la memoria de la inmigración. Hay que destacar que la producción de la antología tuvo lugar en un momento de crisis de la Argentina, cuando muchos de nuestros habitantes se percibían en la encrucijada de dejar el país (y volver a Italia, en muchos casos), dada la profunda crisis histórico-social y política que atravesábamos. Si bien la cuestión del retorno no está aludida, resulta una inquietud movilizadora para la memoria que somos, la memoria que fuimos, la memoria que hemos sido, o aquella que seguiremos siendo.

Algunas consideraciones implícitas para destacar en *Somos memoria*

En el planteo de la “Introducción”, la Dra. Blanco, señala que ser inmigrante resulta una experiencia frecuente en la identidad argentina, ya que el cambio de territorio «*ha sido vivido por casi todos los habitantes de nuestro país o por sus padres o abuelos. Ser inmigrante o descender de inmigrantes es por eso una experiencia compartida por muchos argentinos...*».(Blanco, 2003,10), ya no sólo cordobeses: Para justificar todo ello, se evoca la palabra del poeta argentino más importante, Jorge Luis Borges, con ancestros de diversas nacionalidades, quien justifica con tres versos del poema “Cambridge” (del libro *Elogio de las sombras*”(1969), el título de la antología, desde el incipit del trabajo:

Somos nuestra memoria
Somos ese quimérico museo de formas inconstantes
Ese montón de espejos rotos

El “Prólogo” de la Dra. Lila Perrén, que sigue a la “Introducción” da cuenta de la significación cultural de los nombres escogidos, del valor de los textos presentados, y los justifica en el marco de la publicación. Se alude a cuestiones generales sobre el discurso literario (temática y técnica, en especial) de cada uno de los autores y los textos; para reconocer en ellos, los aportes a las letras de Córdoba.

El libro prosigue sin más preámbulos, con el material antologado, organizado en orden alfabético de acuerdo al apellido del escritor. Como pórtico de las narraciones, cada autor se presenta a sí mismo y alude al antecesor inmigrante, las circunstancias del viaje o algún recuerdo puntual. Estos textos breves constituyen el centro de interés del presente trabajo, tal como se la ha mencionado anteriormente.

La libertad que se observa en el desarrollo y la gama de los contenidos presentes en estas exposiciones, permite considerar que el CITAL realizó una demanda restringida a sintetizar en primera persona, el vínculo entre el pariente inmigrante, la memoria y el hecho de ser escritor/a¹. Las presentaciones, conforme con ello, muestran itinerarios libres por el bagaje cultural de los autores. En la mayoría de los textos, lo heredado se recupera en objetos y vivencias cuya significación simbólica trasciende el orden histórico. En menos casos, la imposibilidad de compartir la memoria vivencial o la carencia de vivencias con el ancestro inmigrante, promueven el intento para la reconstrucción del pasado, con referencias precisas y exactas más

¹ La única presentación no escrita por su autor es la de Graciela Battagliotti fallecida poco antes de definirse la antología. Su texto está a cargo de la Dra. Perrén, amiga personal de la escritora.

cercano a un proceso de documentación, alejado de la vivencia personal. Ejemplo de ello, es el texto de Patricia Rennella o el de Enrique Aurora.

En el origen de estos escritores cordobeses, se descubre una mayoritaria procedencia de inmigrantes llegados a Córdoba desde el norte de Italia: Piamonte, Lombardía, Trento y Liguria. El único escritor italiano nativo entre los antologados, era oriundo de la Toscana. A su vez, de las regiones mencionadas, tiene predominio la del Piamonte: De los doce escritores, hay seis con ese origen. El dato se corresponde con la realidad histórica que vivió la provincia de Córdoba, que recibió hasta mediados del siglo XX mayoritariamente, a inmigrantes oriundos de esa región italiana, quienes poblaron la zona reconocida como “Pampa Gringa” de la geografía compartida entre Córdoba y Santa Fe, y de acuerdo a lo que Arcondo(1996), Rossetto(2015) y Terzaga(1963) exponen al respecto.

Hay tres escritores descendientes de genoveses (Croce, Coletti y Rennella), y lo son por una sola de las ramas familiares: La abuela de Juan Coletti y la madre de Juan Croce tienen origen criollo. A su vez, por línea paterna, Patricia Rennella es descendiente de napolitanos.

Los escritores que no son cordobeses, provienen de: en un primer caso, Graciela Battagliotti es de Santa Fe, concretamente, de San Jorge, zona de la Pampa Gringa santafesina; un segundo caso, oriundo de Mendoza, Juan Coletti nació y creció en Cachingo, Juan Coletti; el tercer caso, de San Juan, Juan Croce; y un último caso, se trata de Maximiliano Mariotti, italiano natural de Viareggio, radicado en Córdoba desde fines de la década del cuarenta.

La conservación del acervo cultural italiano en Córdoba, según se percibe en los textos de estos escritores, depende de muchos factores de la historia de cada uno, tal como se advierte en otros casos de inmigración². Sin embargo, en lo que atañe a nuestro caso, hay que destacar cuatro variables importantes en lo que afecta a la identidad, y que son a) la procedencia de las líneas familiares del escritor, b) la distancia generacional respecto del inmigrante; c) el lugar de radicación del inmigrante; y por último, d) la modalidad del contacto entre el escritor y el inmigrante.

a) la procedencia en las líneas familiares del escritor,

Cuando los progenitores coinciden en su procedencia regional, la memoria cultural se hace más sólida, resiste mejor el paso del tiempo y hay mayor cantidad o variedad de elementos que la instalan en la vivencia del sujeto (en este caso, el escritor) para dar cuenta de ella. Ejemplo de ello es el caso de Mario Yudicello, descendiente de sicilianos. Cuando ello ocurre, esto es, la vivencia y el legado de (en) una única cultura, supone para el acervo una fortaleza particular que se traduce en la prolongación de esa vivencia y ese legado en el tiempo. Entre los de origen piamontés, hay tres escritores que lo son por líneas paterna y materna. A través de sus textos se constata la perduración de los valores y objetos cuya significación ya estaba instalada por los inmigrantes, y que el sujeto acoge para su experiencia y continúa. En los tres casos señalados, además, se trata de sujetos nacidos en colonias de inmigrantes, motivo por el cual, la comunidad coopera junto al inmigrante, como guardiana del acervo cultural italiano-piamontés, para ratificar su continuidad tanto en la dimensión colectiva como en la individual. Son los casos de Andruetto, Battagliotti, y de Gili, quien expresa:

Cómo serán de prematuros mis vínculos con Italia, que a pesar de haber nacido en Argentina de padres argentinos, a los tres o cuatro años yo hablaba mejor el piamontés que el castellano. Sucede que mis padres eran, efectivamente, argentinos, pero todos mis tíos y mis cuatro abuelos eran italianos. (Blanco, 20003,103)

² Para profundizar sobre la problemática y los conceptos presentes, véase: Rossetto, Enrique (2015).

En casos donde el matrimonio se constituye por personas de diferentes orígenes regionales, nacionales o culturales, el proceso de aculturación se evidencia con mayor celeridad. Tal situación remite a lo que vivieron Lilia Lardone y Mónica Ferrero, ambas, descendientes por línea paterna de inmigrante piamontés, y por línea materna de catalanes en el primer caso, y de andaluces en el segundo. En sus textos está claro el debilitamiento del acervo italiano, sin embargo, es clara la distancia entre ambas, a la luz de sus presentaciones, la una viviendo en la colonia, la otra, en la capital provincial.

La procedencia como condición de una memoria cultural particular, supone una memoria mejor consolidada entre los descendientes de piamonteses con experiencia de vida en las colonias con habitantes de la misma región italiana.

b) la distancia generacional respecto del inmigrante

En el caso de *Somos memoria*, la situación de la mayoría de los escritores, es la de ser nietos de inmigrante/s. Esto es, la mayoría de los antologados tiene padres argentinos.

Por lo tanto, hay que atender a las diferencias instaladas desde dos condiciones: a) los casos alternativos de esa tercera generación, por ejemplo Andruetto y Croce son hijos de extranjeros, o b) los casos de Aurora, Coletti y Rennella, donde se trata de bisnietos, es decir, de la tercera generación argentina.

La distancia generacional promueve diferencias según haya sido el contacto particular con el inmigrante con su descendiente, porque ese contacto involucra el juego de la cultura que se comparte. Un hijo de inmigrante participa en un ámbito cultural instalado por sus padres y que él mismo experimenta en la cotidianeidad; de forma muy distinta a la que lo haría un bisnieto de la misma persona. Nótese, por ejemplo la enorme síntesis que implican las palabras expresadas por Andruetto cuando dice::

Soy hija de un partisano que llegó desde el norte de Italia a Argentina, en 1948 y, por una sucesión de circunstancias más o menos azarosas, se instaló en un pueblo de la pampa húmeda, donde nació, y ahí vivió hasta su muerte. También mi mamá es hija de inmigrantes italianos que llegaron al país hacia finales de mil ochocientos. El agradecimiento a la tierra de llegada que le había permitido trabajar y formar una familia, fue la otra cara de la tristeza que le causaba a mi padre el desarraigo. A poco de venir murió su madre, y luego otros, y otros, hasta que cada vez se hizo más fuerte la idea de no regresar. (Blanco, 2003, 21)

Por el contrario, cuanto mayor distancia generacional (histórica) hay entre el inmigrante y su descendiente (el escritor), el acervo cultural se hace menos específico en lo que afecta a una cultura particular, porque el acervo pierde tangibilidad.. La contracara de esta pérdida asume la forma, en esta antología, de una exposición de datos precisos y concretos, por ejemplo, el caso de Rennella:

No lo conocí, y en torno a su historia, ya tan remota, poseo no mucho más que algunas conjeturas. Mi bisabuelo Pascual Rennella, natural de Nápoles, viajó a la Argentina antes de 1870, en época tan incierta como temprana con relación al poderoso caudal inmigratorio que arribó al país en la década del ochenta. De 1871 data una información más precisa: en esa fecha se casó en Buenos Aires con Teresa Marengo, una joven de dieciocho años, procedente de Génova. El tenía entonces alrededor de treinta y cinco, aunque en la única foto que conservo la diferencia de edad es imperceptible....(Blanco, 2003,159)

c) el lugar de radicación del inmigrante

Con ello, se señala en el itinerario del inmigrante, su radicación en la urbe, o la posibilidad que tuvieron algunos extranjeros, de integrarse a colonias (rurales) conformadas por sujetos de igual procedencia. En la provincia, concretamente, se desarrollaron colonias de inmigrantes friulanos y piamonteses, entre otras.

Tal como se muestra en *Somos memoria*. Los casos de Andruetto, Battagliotti, Lardone y Gili, por ejemplo, nacidos en las colonias piamontesas fundadas por los llegados en las grandes oleadas migratorias dan cuenta de una conservación de la

cultura italiana, más importante y prolongada, a la de aquellos descendientes de inmigrantes radicados en la urbe cordobesa, espacio donde el intercambio demandaba a una adecuación constante en respuesta a la necesidad de adecuarse para la supervivencia y/o para el éxito laboral de la envergadura que fuere. Por ejemplo, en el texto de Mónica Ferrero, la historia alude a la ciudad natal, a través de una descripción donde el elemento intercultural (no sólo el italiano) es importante:

De la mezcla de sangre de Las Alpujarras andaluzas y del Castelnuovo Calcea piemontés, MONICA FERRERO³ nació mujer, en la Córdoba de La Cañada., la Universidad, el Tercer Cuerpo del Ejército, Belgrano vs. Talleres y la misa de las once en los Capuchinos y entre las historias del lagarto de Jaén, las ogresas y los dramones de Rigoletto y la Traviata, fue reconstruyendo la saga familiar... (Blanco, 2003, 97)

En este caso así expuesto, hay que advertir que la memoria sobre la familia supone para la autora, una “saga”, es decir, a una narración en la cual lo legendario está incorporado con propiedad. El hecho permite distorsiones a la realidad a la historia, hecho que merecería ser valorado en sus dimensión contrastiva con la afirmación de María Teresa Andruetto que señala que el lugar donde vivían sus abuelos inmigrantes (a donde su padre llegó y donde ella misma nació) era «*un pueblo pequeño de nuestro país que era casi una réplica del lugar de donde provenían*» (Mossello, 2007,36), esto es, con posibilidad hasta de confrontar ambos lugares.. Mientras que en el primer caso, hay búsqueda de documentación y enigma, en el segundo, los modos, prácticas y formas de la patria italiana se reproducen, se duplican en la nueva geografía. La coincidencia entre los dos casos se da, en el acto de la voluntad de conocer contrario al enigma.

d) los modos de contacto entre escritor e inmigrante

En el modo del contacto directo, cuando hay una relación efectiva entre el inmigrante y el escritor; o indirecto, en caso de que no se hubieran conocido, como podría ser el caso de la muerte del extranjero antes de nacer el escritor. En estos casos, el proceso de la memoria se percibe afectado para su modificación y/o su pérdida; y claramente incide en la memoria cultural del escritor. Ello es aludido por Juan Coletti de manera explícita en su texto, que da cuenta de lo compartido en la formulación del pronombre “nosotros”, mientras que el escritor instala en sí, la apetencia de conocer respecto de lo incognoscible. El enigma, en su caso se cifra en lo irresoluble y definitivamente negado. En su postura, se desagrega del grupo porque su curiosidad no se cubre con la documentación o los datos históricos, sino con la dimensión interpersonal, tal como expresa:

Mi abuelo Valentín (Valentino) nació en la región del Tirolo en 1861. A pesar de los intentos de nuestra familia, no hemos podido reunir mayores datos sobre su vida. Sabemos sí, que sus padres, mis bisabuelos) fueron Valentino Coletti y María Spinguetti y que emigró de Italia a la Argentina en 1885 tras sueños y esperanzas que ojalá yo pudiera conocer.

Como contrapartida, es interesante observar los textos de escritores para quienes el contacto fue directo y duradero, que la dimensión de la cultura italiana desde la memoria, supone efectivamente valores particulares. Este sería el caso de Daniel Teobaldi, cuya abuela le recitaba a la noche, los versos de la *Divina Comedia*, que ya pre-figuraba el viaje del inmigrante, “*cifra de un destino*” (Blanco, 2003,182).

Bajo este ítem también se observa el sexo del inmigrante, ya que en la experiencia cotidiana de las mujeres (propiamente inmigrante o hija de inmigrante/s), tal vez por su compromiso con lo doméstico. En las mujeres se evidencia el compromiso con la memoria, por la transmisión del acervo a las nuevas generaciones. Esa demanda tiene una realización más frecuente entre ellas. Por ejemplo, en el texto de Mario Yudicello, el escritor retorna al lugar del origen familiar y al ser demandado la

³ Con mayúscula sostenida en el original

comunicación en lengua italiana se torna confusa hasta que menciona a su abuela Nina. Es ella en quien se resuelve la clave de su identidad italiana, tal como relata:

Mi arribo (a Castell di Lucio) fue anónimo fue procurando al párroco local para asistirme [...] Al cura no lo encontré, pero sí a cuatro Yudicello que en pleno empedrado de la calle me preguntaron a qué rama familiar pertenecía. Las dificultades con el idioma se esclarecieron cuando mencioné a mi abuela Nina, entonces fuimos al *Comune* y uno de mis acompañantes (*il biondo*) se adelantó diciendo: *Nina, veni qui, é arrivato il tuo cugino americano!* Por una puerta apareció una señorita, notablemente parecida a mi abuela que además tenía su nombre, y con la que conocí, más tarde, a cada integrante de la familia castelucese de Mesina. (Blanco, 2003, 183-184)

En el ejemplo, hay que señalar el juego de oposiciones que se plantea a través del relato donde el yo, el viajero que relata, es anónimo; mientras que Nina, la abuela, porta un nombre, la clave para el reconocimiento y la recuperación del contacto familiar.

Por último, importa destacar la experiencia de Enrique Aurora, cuyo abuelo creció sin conocer a sus padres y esa circunstancia se instala como la herencia familiar de un enigma en la dimensión de la historia, y que más que condicionar el conocimiento, potencia la pregunta por la identidad:

Mi bisabuelo, el primero que habría portado el apellido (tampoco cuento con certezas generacionales), llegó a la Argentina en 1912. Descendió del barco con el olor a la peste impregnándole las narices y con el dolor por la muerte de uno de sus dos hijos varones socavándole los huesos.

Giovanni,-mi bisabuelo- había sido abandonado a las puertas de un convento, allá en Tirano. Los monjes que lo adoptaron y criaron, escogieron el apellido porque habían hallado la cesta, humedecida por las lágrimas del niño y del abandono, precisamente al atardecer.

Pero en aquellas siestas, igualmente, otros rumores hablaron de un origen aún más bastardo. Creí escuchar que en Tirano no existe ningún monasterio y que Giovanni era hijo del cura del pueblo y de Aurora, la doméstica encargada de limpiar la sacristía y de entibiar las sábanas de la parroquia en las noches más crudas del invierno lombardo. (Blanco, 2003, 37-38)

Sobre el descendiente

Además de estos elementos, hay otro factor particular que afecta propiamente al descendiente de inmigrante, y que es la época de su nacimiento. Sobre la base de *Somos memoria*, se podría formular un principio de agrupamiento de los escritores descendientes de inmigrante, en dos núcleos: uno; integrado por aquellos nacidos hasta la 2ª Guerra Mundial, y un segundo grupo, con aquellos nacidos con posterioridad a la misma. El primer grupo (Battagliotti, Coletti, Croce, Gili, Lardone) está integrado por escritores nietos, en su mayoría, es decir, hay una generación –por lo menos-, nacida en el país. La particularidad que presenta este grupo es la de haber crecido en el seno de una comunidad italiana durante el desarrollo de la misma, sensiblemente abierta a la recepción de los inmigrantes italianos, que continuaban arribando a ella. Es el desarrollo de la región agrícola provincial, al momento de ser baluarte principal de la economía nacional.

En sociedad, se cuidó la identidad italiana (en particular, la piamontesa). A ello se suma el hecho de que, aún desde la lejanía de la patria del inmigrante, la vivencia cotidiana se realiza en su lengua original (ya sea dialecto regional o en italiano). Por lo tanto, los textos dan cuenta de que los autores acompañaron a los emigrados en una etapa señera. Los escritores testimonian el duelo de los viajeros y la construcción de la nueva historia desde otro territorio. La diferencia en el grupo se instala con aquellos que vivieron en la ciudad, en este caso, ambos cuyanos: o sea, Juan Coletti, de familia de comerciantes y que llega a Córdoba ya adulto; y Juan Croce, con ancestros viajeros y músicos, residente en la capital desde su primera infancia. Como músico del Teatro “Rivera Indarte”, Croce ratifica en la música operística la adhesión a un interés comunal, continuidad del espíritu familiar.

En el segundo grupo se encuentran Andruetto, Aurora, Ferrero, Rennella, Teobaldi y Yudicello. La vivencia señala el momento cuando la gran urbe, (y su crecimiento) resta importancia a la zona rural, y ello aunque los escritores hayan integrado las mismas comunidades según las regiones de la geografía italiana del grupo anterior (Terzaga, 1963). En el entorno se han incrementado las vías de comunicaciones: carreteras, teléfono, electricidad, fábricas. Hacia la década del '50, la ciudad de Córdoba da cuenta de un desarrollo económico de tipo industrial que complementa la economía del campo con un prometedor incremento del moderno espacio urbano (Ferrer, 1975). La ciudad de Córdoba se reconoce como segunda capital del país. Los escritores se radican allí, por lo menos durante algún período más o menos extenso, por lo menos, el que coincide con la carrera universitaria, aunque algunos residen únicamente en la urbe como Patricia Rennella, Mónica Ferrero y Mario Yudicello. En estos casos, la elección de la carrera universitaria y/o de sus respectivas profesiones ratifican los intereses ya presentes en la familia inmigrante, aunque también podría interpretarse como el indicio de una búsqueda personal a través de la cultura escrita. Por ejemplo, Mónica Ferrero pareciera instalar a través de los textos literarios, un itinerario hacia los objetos que la cultura originaria del inmigrante propone como núcleos de significación y origen de valores cotidianos en la dimensión social, colectiva. Es decir, hay evidencia en el escritor sobre la pérdida del acervo cultural, y la búsqueda por recuperar lo perdido (no propio sino de sus ancestros) se traduce en acciones concretas que incluyen el vínculo con la cultura italiana a través de sus diversas manifestaciones: lengua, literatura, arte, objetos, etc. El reconocimiento de dos grupos permite discernir operativamente en el planteo de los escritores, y según consta en sus presentaciones, una forma de vinculación con la cultura italiana de características diferentes, que implica en el caso de los primeros, la proyección de lo italiano como continuidad natural de la vivencia histórica en un marco geo-político extranjero, donde la pérdida cultural se traduce en el énfasis concedido a la dimensión del futuro en un territorio-otro. La comunidad construye de manera solidaria, un proyecto que es la continuidad de lo vivido en Italia –en el caso específico de las colonias, ya que en la urbe, la demanda es diversa-, y el descendiente es protagonista de la contradicción que supone la dificultad de asumir como herencia, desde la nueva geografía, el paso del tiempo.

En tanto que, para el segundo grupo, hay un evidente distanciamiento respecto del proyecto original de los inmigrantes, y por ello, se enfatiza la dimensión de lo colectivo de la herencia. Ello queda manifiesto en la participación en instituciones intermediadoras a través de las cuales, el descendiente busca, encuentra y reconoce sobre sus predecesores italianos y la cultura de los orígenes, donde el sujeto encausa sus inquietudes referidas a la cultura de los ancestros. El hecho promueve un doble efecto: La pérdida de lo particular, que podría relacionarse con la cuestión específica de las regiones italianas (Piamonte, Liguria, Toscana, Sicilia) y sus respectivos dialectos, idiosincrasias, historias y detalles. La ganancia en lo general, que se relaciona con la identidad italiana –país- como el todo correspondiente a una nación nueva, joven, con una lengua única. En este punto, el caso de María Teresa Andruetto (2006) cuyo padre tuvo un arribo tardío -1948- da cuenta del paso entre ambos grupos, cuando relata que en la cátedra de Literatura Italiana de la Facultad de Filosofía y Humanidades, lee a un autor –Cesare Pavese- en cuyos textos se reconoce desde una cultura representada, y eso comenta a su familia. La palabra y la mirada de Pavese le confirman quién es y quiénes son sus ancestros. Es posible proponer, por ello, que esta autora protagoniza la experiencia bisagra entre ambos grupos de escritores.

En los casos de los bisnetos de italianos, Patricia Rennella y Enrique Aurora, ambos han crecido en la urbe y sin haber conocido al ancestro viajero. Los recuerdos respectivos se reducen a anécdotas o referencias puntuales, llegadas al escritor a través del relato de familiares o documentos, no hay, casi, memoria directa. Sus

presentaciones dan cuenta del ejercicio de profesiones relacionadas a la cultura, el arte y la creación artística

Migrar, del nombre para el viajero y el origen de los escritores en *Somos memoria*

El cuadro de elementos pareciera completarse aunque no es del todo cierta la afirmación si es que no se considera la palabra misma en tanto configuradora de la identidad. *Somos memoria* instala el trabajo sobre el vínculo inmigración italiana/memoria explícitamente desde el título, para reconocer los procesos de la conformación de la identidad cultural en la Córdoba argentina, en instancias de las interacción y los cambios culturales ocurridos a lo largo del siglo XX especialmente, y da cuenta de algo de ello en el transcurso de las generaciones, y pone en evidencia que ese quiebre contenido en el vocablo “inmigrante” aún está vigente, en lo que hace a los descendientes en Córdoba. A través del sufijo “ante/ente” se indica una operación en presente. Por lo tanto, en el sustantivo “inmigrante” está aún retenido el tiempo presente del migrar, como experiencia traumática, y así es legada. Hay aún tensiones subjetivas no resueltas, que la escritura deja en evidencia⁴. La palabra construye al sujeto como nómada, o sea, un sujeto imposibilitado a abandonar el tránsito. El pasaje se torna una marca simbólica de su identidad, y el descendiente asume esa herencia. En el legado se observa una pregunta presente que involucra el reconocerse como italiano y/o argentino en suelo argentino, y/o, aún no poder responderse con claridad.

En los textos de las presentaciones de la antología *Somos memoria*, hay un ejemplo claro que manifiesta lo mencionado, y ello, cuando en el marco de las colonias piamontesas –según nuestros ejemplos-, se alude a la partida de la casa paterna a los fines de ir a la ciudad para realizar estudios universitarios, o a los fines de mejorar los horizontes de trabajo. Esto es, la experiencia de la partida, del hecho de dejar la casa paterna. El acto se configura como una recuperación de una memoria, la duplicación de una experiencia traumática. Y ello, afecta tanto al que parte (en este caso, el escritor) como al propio inmigrante ancestro, quien propiamente recupera no sólo el dolor sino el trauma (un dolor sin tiempo) de la vivencia primera.

Conclusiones

Los escritores de *Somos memoria*, heredan un vínculo particular con la patria lejana, experiencia de la cual el profundo dolor por la distancia marca la identidad personal, dolor cuya vigencia indica lo aún no resuelto respecto de un proceso cultural. Ello mejor observado entre los textos de autores nacidos en zonas rurales, nietos de los italianos llegados durante las grandes oleadas migratorias. Entre esos descendientes habitantes de colonias (en particular, las mujeres), la memoria señala con mayor fuerza, según los textos, la persistencia de tensiones aún no resueltas subjetivamente. El sentimiento de intemperie, la soledad, el desamparo, la incomprensión, la desmesura, el miedo, el hambre produjeron quiebres personales muy profundos aún vigentes, presentes y convocados en la escritura de los herederos. Al recuperar la memoria de la vivencia en primera voz, aflora el conflicto de un soy/somos en la historia, aún a la espera de ser cauterizado y que afecta a la identidad del ser argentino hoy. Desde las presentaciones se sigue percibiendo, en algunos casos, que el descendiente continúa en situación de pasaje, con la migración que inició el ancestro. Y el ordenamiento propuesto, facilita reconocer algunos elementos presentes en los creadores de la literatura de Córdoba, que la afectan como presupuestos de su producción, y por ello, insoslayables.

⁴ Para profundizar, ver Grinberg, León (1998).

Referencias bibliográficas

- Andruetto, María Teresa (2006) Pavese en mi escritura [ensayo]. Recuperado de url: studylib.es/doc/262283/pavese-en-mi-escritura---maría-teresa-andruetto
- Arcondo, Aníbal (1996): *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba.* Córdoba, UNC.
- Blanco, Trinidad (compiladora) (2003): *Somos memoria. Antología narrativa.* Córdoba, Ediciones del Copista.
- Ferrer, Aldo (1975) *La economía argentina, las etapas de su desarrollo y problemas actuales.* México, FCE.
- Grinberg, León y Grinberg, Rebeca (1998): *Psicoanálisis de la emigración y el exilio.* Buenos Aires, Alianza.
- Melana, Marcela y Mosello, Fabián (2007) *Construcción de identidades culturales a partir de procesos de escritura de ficción.* Córdoba, Eduvim
- Rossetto, Enrique (2015): Inmigrantes de primera y segunda generación: Nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la Inmigración Piamontesa en Argentina. En Rossetto, E. (editor) *Inmigración europea en Argentina. Estudios de la inmigración piamontesa I.* Córdoba, Ferreyra Editor.
- Terzaga, Alfredo (1963): *Geografía de Córdoba. Reseña física y humana.* Córdoba, Editorial Assandri.